

LAS MILICIAS FIDELISTAS PROFANARON EL CEMENTERIO

dice Antonio Fernández Nuevo,
ex-Administrador del Cementerio
de Colón de La Habana, en
entrevista exclusiva para
BOHEMIA LIBRE

Fotos de Delio Valdés

- Es totalmente falso que el Cementerio de Colón constituía un magnífico negocio para la Iglesia.
- La Iglesia ha invertido en el Cementerio más de lo que éste ha producido.
- La tumba del Cardenal Arteaga es una de las más modestas y sencillas del Cementerio.
- La nacionalización del Cementerio es parte de la campaña del Régimen contra la Iglesia Católica.
- Los pobres eran enterrados cristiana y gratuitamente en el Cementerio.
- ¿Por qué el Ayuntamiento de La Habana no ha construido un cementerio municipal en dos años de Gobierno Revolucionario?
- Durante los días de la supuesta "invasión" más de 700 milicianos acamparon en el Cementerio, y allí comían, dormían y recibían mujeres.

Es totalmente falso, como ha afirmado calumniosamente Fidel Castro, que el Cementerio de Colón constituyera un magnífico negocio para la Iglesia, y que ésta "lucrara escandalosamente con la muerte". Los gastos de sostenimiento del Cementerio son muy altos. La nómina mensual por sueldos y salarios de empleados y obreros asciende a unos \$13.000.00 (trece mil pesos). El salario mínimo de un obrero era de \$125.00 mensuales. A raíz de haber tomado yo posesión del cargo de Administrador del Cementerio, se aumentaron los sueldos, por disposición del Arzobispado, en un 15%, que sumado a otro 15% de aumento que se había realizado en Noviembre de 1958, representaba un aumento del 30% en menos de seis meses. Se equipararon los sueldos de la cuadrilla de limpieza a los de los sepultureros, y nueve sepultureros que trabajaban como suplentes, se pasaron a la nómina como empleados fijos. Todo eso representaba un aumento de unos \$2.500.00 mensuales en nómina solamente. Por concepto de agua el Cementerio pagaba al Acueducto de La Habana \$700.00 trimestrales. A pesar de todo eso, el Sindicato de Obreros y Empleados del Cementerio, bajo la presión de ciertos elementos comunistas que querían plantear conflictos laborales para justificar la intervención, solicitaron nuevos aumentos de salarios a mediados de 1959. Presentaron la demanda al Ministerio del Trabajo del Gobierno Revolucionario, y el propio Ministerio después de un estudio actuarial sobre la situación económica del Cementerio, denegó



"El cementerio no era un negocio".

la demanda, por considerar INCOSTEABLE el aumento. No podía ser, por consiguiente, muy lucrativo un negocio en tales condiciones. Por otra parte, el margen de utilidades que quedaba a la Iglesia después de pagar los gastos de sostenimiento del Cementerio se dividía entre todas las parroquias de la provincia de La Habana, para ayudar a sus gastos de escuelas parroquiales, hospitales, creches, dispensarios, y demás obras de asistencia social.

Una de las acusaciones más frecuentes lanzadas por el Régimen castrista contra el Cementerio es que en el mismo a los pobres se

les sepulta en tierra, y sus restos son "convertidos en polvo y lanzados al viento". En esto se ha basado demagógicamente Fidel para justificar la intervención del Cementerio. En primer lugar, hay que aclarar que no sólo en el Cementerio de Colón, sino EN TODOS LOS CEMENTERIOS DE CUBA QUE EN SU CASI TOTALIDAD SON DEL ESTADO, a los pobres de solemnidad se les entierra en la misma forma: es decir, en tierra. Pero es falso y calumnioso decir, como ha dicho Fidel, que sus restos son arrojados al viento, y los familiares no saben dónde están enterrados. El lugar en que están esos restos se identifica con una cruz y el nombre del

difunto. Al cumplirse tres años los familiares deben colocar los restos en un osario particular o individualmente en el osario general por una cuota de sólo UN PESO AL AÑO. Y los familiares sí saben donde están esos restos. Además, por sólo \$13.80 se puede adquirir un terreno para la construcción de un osario. Jamás se han quemado los restos, ya que la Iglesia prohíbe ese procedimiento. Ningún Cementerio en Cuba cuenta con un osario general en condiciones como las del Cementerio de Colón. Es un lugar recogido y respetado. Los familiares pueden depositar en él sus flores y estar allí cerca de sus seres queridos, y rezar por ellos, sabiendo que sus restos están en lugar seguro, y respetados. En otros cementerios del Estado los restos son colocados en cualquier hueco del mismo, y los familiares no saben ni dónde yacen sus seres queridos. Además, a toda persona que se entierra en el Cementerio de Colón, aunque sea pobre de solemnidad, se le reza un responso por el eterno descanso de su alma al llegar al Cementerio su cadáver. A los que no tienen con qué pagarlo no se les cobra un centavo por el responso.

La Iglesia ha tratado, inclusive, de resolver el problema de los enterramientos en tierra, pero ello requiere inversiones fabulosas. Cuando yo asumí la administración del Cementerio de Colón, cumpliendo instrucciones del Arzobispo de La Habana, monseñor Díaz, realicé, con la asistencia de personal técnico competente, un estudio detallado, y se llegó a la conclusión de que hacían falta unos TRESCIENTOS MIL PESOS ANUALES para construir edificios o panteones de bóvedas para sustituir el enterramiento en tierra, y la Iglesia carecía de recursos para realizar esa obra.

Se ha acusado también a la Iglesia de tener abandonado el Cementerio. Eso es totalmente falso. En los dos años que fui Administrador del Cementerio, la Iglesia invirtió TREINTA MIL PESOS en obras. En los últimos años la Iglesia ha invertido en el Cementerio más de lo que el mismo ha producido. Y la mayor parte de esas inversiones se han realizado en la parte llamada de los pobres. En esa zona fueron construidas todas las calles y aceras. Se construyó una husera en el osario general que permitía depositar los restos de los pobres en lugar adecuado. Se construyeron servicios sanitarios para el público y para los obreros y empleados.

Se ha criticado igualmente que el Cementerio es un lugar de lujo, vanidad y ostentación. Pero a la Iglesia no puede culpársele de ello. Son los particulares que adquieren los terrenos los que fabrican en ellos los mausoleos y panteones a su gusto y a su costo. Se ha llegado, inclusive, a decir que el Cardenal Arteaga se ha fabricado un lujosísimo panteón en el Cementerio. Pues bien, hasta ir al cementerio para comprobar esa falsedad. La tumba del Cardenal es una de las más modestas y sencillas del Cementerio. Una tumba de líneas simples con una lápida al lado, sin lujo, ostentación ni detalles ornamentales de clase alguna.

Cuando Fidel puso a todo el pueblo de Cuba en pie de guerra, ante el anuncio de la supuesta "invasión" del "imperialismo yanqui", el Cementerio fue ocupado por las milicias. Más de 700 milicianos acamparon allí. En las capillas y mausoleos se instalaron anti-aéreas. Durante veinte días los milicianos vivieron en el Cementerio. Allí comían, dormían y hasta recibían visitas de mujeres. Era una verdadera profanación. El espectáculo era deprimente. Sin el menor respeto por la santidad del lugar, los milicianos convirtieron el Cementerio en un campamento armado, donde además se permitían licencias impropias de un sitio semejante.

Mueve a indignación que hipócritamente

En uno de sus últimos discursos, Fidel Castro anunció la nacionalización inminente del Cementerio de Colón. Repitiendo sus conocidos insultos contra la Iglesia Católica, el insolente lacayo del Kremlin afirmó que tal decisión se tomaría porque la Iglesia había convertido al Cementerio en un "mercado de la muerte", donde se especulaba escandalosamente y donde los pobres no tenían derecho ni a un pedazo de tierra para ser sepultados.

El Cementerio de Colón fue fundado por la Iglesia Católica en 1870. Desde entonces la propia Iglesia lo había venido administrando. En La Habana hay otros dos cementerios: uno mantenido por una Iglesia Protestante, y otro de la colonia china. Pero ambos son pequeños y privados. El único cementerio público e importante en la Capital es el de Colón. No hay cementerio oficial — del Estado o del Ayuntamiento — en La Habana.

En Abril de 1959, el Arzobispado de La Habana, bajo cuya dirección se ha regido hasta ahora el Cementerio, nombró Administrador del mismo al señor Antonio Fernández Nuevo, persona bien conocida en los círculos religiosos cubanos, particularmente en las filas de las Juventudes de Acción Católica, de cuya organización fue Presidente Nacional de 1954 a 1959. Fernández Nuevo fue un luchador incansable contra la dictadura batistiana. Representando a las Juventudes de Acción Católica formó parte del Comité de Instituciones Cívicas que valientemente se enfrentó a la tiranía de Batista. Y en numerosos documentos suscritos a nombre de la institución que presidía condenó los crímenes, las torturas y las ilegalidades del batistato. Residente actualmente en la ciudad de New York, Fernández Nuevo — que fue Administrador del Cementerio de Colón hasta hace sólo quince días — ha formulado para BOHEMI ALIBRE las declaraciones que aparecen en estas páginas, destruyendo con las mismas las calumnias, infamias y mentiras de que se ha servido Fidel para planear la incautación del Cementerio de Colón.

Fidel hable ahora del respeto a los muertos y de la santidad del Cementerio, cuando sus propias milicias profanaron en tal forma el lugar dedicado al descanso de nuestros seres queridos, perturbando la paz del Campo-Santo con alardes militaristas.

La nacionalización del Cementerio es parte de la campaña del Régimen castrista contra la Iglesia Católica. Es un plan proyectado desde hace tiempo. El Gobierno Revolucionario pudo haber construido un cementerio municipal. ¿Por qué no lo hizo? Porque planeaba quedarse con el Cementerio de Colón. Hay un detalle muy significativo: hace cerca de siete meses, la Administración del Cementerio adquirió un nuevo camión para la recogida de basura en el Cementerio, ya que con los dos que existían no era suficiente. Se solicitó al Gobierno, como lo exige la ley, la habilitación para el citado camión, y cuando yo salí de Cuba, siete meses después de haber sido solicitada, la habilitación no había sido concedida. Se veía claramente que el Régimen quería poner dificultades a la administración del Cementerio para justificar en su día la intervención.

El único objetivo perseguido por Fidel al nacionalizar el Cementerio es abundar en la campaña de difamación y descrédito contra la Iglesia Católica. Es la táctica conocida de todos los Regímenes comunistas. Tratan de presentar a la Iglesia como una institución explotadora e inmoral, que lucra hasta con la muerte y discrimina entre pobres y ricos. Lo que nunca ha dicho Fidel es que el servicio que presta la Iglesia enterrando gratuitamente a los pobres, pudo haberlo hecho el Estado construyendo un cementerio municipal, y no lo hizo en dos años de Gobierno Revolucionario. Era más cómodo quedarse con la obra de la Iglesia. Al Gobierno fidelista no le interesa el Cementerio como negocio, porque no lo es. No le interesa nacionalizar el cementerio para favorecer a las clases pobres, como dicen, porque en los otros cementerios del Estado las condiciones son generalmente pésimas. Lo que les interesa es lanzar paletadas de fango sobre la Iglesia.



"Lo que buscan los comunistas es echar paletadas de fango sobre la Iglesia".